

Te escribo esta mañana para darte cuenta del dinero que me daste para el fondo de urgencia.

Antes de todo quiero agradecerte por esta confianza tan grande, por esta idea tan bonita! Quiero también agradecer a las personas que nos dan este dinero que sirve para aliviar algunos sufrimientos, que da la esperanza a algunas personas, que vuelve la sonrisa en algunas caras!

He intentado anotar cada ayuda y hablar un poco de las personas, de su situación. Aquí hay tantas personas con tantas necesidades, personas mayores, familias enteras que pasan hambre, que no pueden comprar medicamentos cuando están enfermos, y eso es peor cuando padecen el sida... Y lo poco que hacemos es mucho... ayuda mucho...

La primera persona que beneficio de este fondo de solidaridad fue Marie Thérèse, su hijo murió apunhalado por su propio amigo, te conté la historia, le ayudé con un poco de dinero para aguantar los funerales.

Luego Sidonie, la conocí con su hijo Billy en el hospital. Lloraba porque no tenía bastante dinero para pagar los medicamentos de su niño.

Luego Mezack, un joven de mi barrio que necesitaba 25 000f para la documentación de un concurso, no podía darle toda esta cantidad, sin embargo, le di 10 000f.

Luego Mme Ngonou, una mujer de mi parroquia, su marido la abandonó con sus tres hijos, no trabaja.

Te acuerdas de Mbombo? Es esta mujer mayor que solíamos saludar en el camino, siempre está sentada en el patio de su casa, le hiciste una foto. Hace dos meses, se cayó y se rompió el brazo, y a su edad (tiene 80 años) la recuperación no es fácil, está completamente abandonada.

Otra persona es Marcelle, una seropositiva, madre soltera con dos hijos, sin trabajo. Vive en una miseria total. Me comprometí ante ella a ayudarla cada mes por sus medicamentos y un poco de comida, pero le dije que no podía encargarme de las necesidades escolares de sus hijos.

Al final, hay Sylvie, una mujer que conocí una mañana a la salida de misa. Me contó que antes vivía en Douala, que vino a Yaundé con una promesa de trabajo, pero no lo conseguí, ahora se encuentra sin ningún recurso, y tres [nin@s](#) para cuidar. Le enseñé mi casa, hace dos semanas, me confesó que todos los días, salía muy pronto de su casa, y volvía muy tarde para escaparse de sus hijos y no oír sus gritos y llantos de hambre. Le compré un saco de arroz de 25 kilos, cacahuets, aceite.

Si es posible, por favor mandame otro dinero del fondo de urgencia, el año pasado, prometí a Achille que le iba a ayudar para que empezara el año escolar a tiempo, hasta ahora, no he podido hacer nada por él, me llama todos los días.

Antes de ayer, mi hermano y uno de sus compañeros priso llegaron a casa, cada uno con una receta médica de 15 000f, cogieron una especie de infección cutánea en la cárcel, no están bien del todo, y el médico les pidió hacer una prueba de sida. No sé lo que vivió cuando estaba en la cárcel, no habla del tema, no dice nada, y con las violaciones sexuales que hay allí, tengo mucho miedo, espero con todo mi corazón que tienen nada. No pude ayudarles, queda menos de diez mil del dinero de fondo.